

El presidente, la racionalidad y la sinceridad - por Silvina García Larraburu

lunes, 28 de mayo de 2018

El Presidente nos ha convocado a los Senadores a la racionalidad y a los acuerdos. Hace ya mucho tiempo he clamado por la necesidad de estos acuerdos y consensos, no solo sobre el tema tarifas, sino también sobre el endeudamiento, el manejo de las reservas, el crecimiento de las Lebac, el aumento irracional de las tasas de interés.

Acordar no es consentir y asentir. Es intercambiar ideas y superar los disensos con convencimiento. Celebré que el Presidente convocara a los Jefes de Bloque del Senado, sin embargo me desilusioné cuando solo llamaron a los que estaban de acuerdo, excluyendo a los que supuestamente no lo estaban.

Me hubiera gustado conocer por qué es irracional sostener que para determinar una tarifa justa, es necesario conocer cómo se componen sus costos.

Necesito entender por qué es irracional relacionar el monto de una tarifa justa con la posibilidad del usuario de pagarla.

No comprendo cuan racional es aumentar las tarifas desentendiéndose de la situación de nuestros conciudadanos, llevando a una gran mayoría a la situación del corte del servicio de electricidad, del servicio de gas, con sueldos erosionados por la inflación.

¿Qué tiene de irracional un proyecto que lleva las tarifas a diciembre de 2017, con todos los aumentos hasta allí incorporados, y luego revisa los costos?

En vez de responder todas estas preguntas razonables y, por cierto, debidas a la ciudadanía; nuestro presidente opta por brindarnos una respuesta irascible, estigmatizante e irrespetuosa de la mujer: "No se dejen conducir por las locuras que propone Cristina". Esta expresión además de agravante, subestima el reclamo de toda una comunidad.

Yo me pregunto si no sería más consecuente revisar las propias decisiones del mandatario y "las locuras" a las que quiere someternos: reforma previsional, reforma laboral, deuda, bicicleta financiera y fugas de capitales, entre otros.

Seguramente todas estas preguntas tendrían respuesta, si la convocatoria del Presidente a supuestos acuerdos fuera sincera y no una representación mediática.